

CAPÍTULO V.

Coatlícue. — El gran ídolo del Museo. — Su descripción por Gama. — Nuestras opiniones. — Su confirmación con la del Sr. Troncoso. — Los dos ídolos de Tehuacán. — Estudio histórico sobre ellos por el Sr. Hamy. — Dilucidación de sus opiniones y las nuestras. — Discusión de la del Sr. Troncoso, que llama al varonil Camaxtli. — Son Totee y Coatlícue. — Otro par de ídolos de barro que los representan. — Disco de oro con la misma representación. — Significación teogónica de esta nueva dualidad.

Después de haber tratado del dios de la vida, *Totee*, ocupémonos en estudiar á la diosa *Coatlícue*.

Coatlícue significa literalmente la de la enagua ó cauda de culebras. Si recordamos la calavera del Códice Borgiano, antes descrita, en la cual se ven varias culebras como dimanaciones de la substancia de su masa cerebral, según la expresión de Fábrega, comprenderemos que lo mismo significa la falda de culebras de la diosa *Coatlícue*: esto es, la materia cósmica de la vía-láctea, que al desprenderse de ella formó los astros.

Coatlícue está representada en el más hermoso ídolo que posee nuestro Museo Nacional. Hablando de su historia, dice Gama: (1) «El día 13 de agosto (como ya se dijo) (2) del año próximo pasado de 1790, en el cual se cumplieron 269 años de haberse entregado la ciudad, y puesto bajo la corona de nuestros católicos monarcas, se descubrió la estatua (que se halla hoy colocada en la real y pontificia universidad) en el lugar que se ha referido de la plaza principal de México. Su materia es de la especie 156 de las piedras areniscas que describe en su mineralogía el Sr. Valmont de Belmare, dura, compacta, y difícil de extraer fuego de ella con el acero; semejante á la que se emplea en los molinos. La magnitud de ella consta de $3\frac{5}{8}$ varas castellanas de altura: su longitud, por la parte más ancha, es de dos varas algo escasas; y su latitud por el costado, de 1 vara $\frac{1}{16}$. Está por todos lados grabada. . . . La disposición en que están los prismas que bajan de los hombros, y la propia figura grabada en la planta, manifiestan claramente que esta estatua no estaba asentada sobre plano alguno horizontal, sino que se elevaba en el aire, sostenida por dos sustentáculos ó columnas, que debían unirse á ella por medio de alguna mezcla, para mantenerla firme, de modo que pudieran, con seguridad, entrar y salir libremente por debajo de ella: for-

(1) Las dos piedras, pág. 34.

(2) Antes, en la página 10, refiere que, escavando para formar un acueducto, se encontró el ídolo inmediato á los cajoncillos de San José (portal de las Flores), á distancia de cinco varas al norte de la acequia, y 37 al poniente de Palacio; que el 4 de Septiembre se suspendió por medio de una polea, y que el 25, á la media noche, se extrajo y se colocó frente á la segunda puerta del mismo Palacio, desde donde se condujo después á la Universidad.

mando toda la máquina una estatua colosal de grande altura, segun la que dieran á las columnas que la sustentaban.» (1)

«Todo el cuerpo de la estatua, prosigue Gama continuando su descripción, forma dos figuras casi semejantes, y estrechamente unidas, que no se distinguen, sino en algunas divisas particulares. La principal es un cuerpo de muger, cuyos pechos están manifestando su sexo. Sobre ellos tiene asentadas cuatro manos con las palmas para afuera; á distincion de la que representa la figura grabada en la espalda, en la cual no aparecen pechos, ni se ven más que dos manos tambien vueltas, y los dedos pulgares de otras que aparecen sobre los hombros, y en medio de ellas un lazo. Cubre los rostros de ambos cuerpos una máscara, ó sean dos serpientes, por variar muy poco las figuras, las cuales parecen estar unidas por las cintas que las atraviesan por la parte superior y por los lados. Arriba de las manos, en una y otra figura, se ven unos sacos ó bolsas en forma de calabazas, que segun D. Fernando de Alvarado Tezozomoc, eran unas bolsas tejidas de nequen ó *ichtli*, de color azul, nombradas *top-xicalli*, (2) que llenaban de copal, y se ofrecían y llevaban al templo para los sahumerios de los ídolos, y era el incienso sacro, que ofrecían tambien en la eleccion de los reyes, en sus exequias, y en las de los capitanes generales, y otros principales señores; el cual se quemaba junto con sus cuerpos y con los corazones de los cautivos y esclavos que mataban para que les fueran á acompañar, y en los de aquellos que sacrificaban todos los años en la gran fiesta que hacian en memoria de estos difuntos. En la cintura tiene atadas dos cabezas de hombres muertos, una por delante, y otra por detras; la una mayor que la otra... En el original se distingue bien una cinta con que están atadas, que entra por los conductos del oído, y continúa atando esta cinta las manos y bolsas, así las de delante, como las de atras, hasta rematar en el lazo, formando un collar de todas ellas; pero en la parte de atras está la cabeza atada separadamente en la cintura.»

Después, investigando cuál deidad está representada en esta escultura, agrega Gama lo siguiente: (3) «Todas estas insignias son atributos propios de esta diosa, cuyo nombre es *Teoyamiqui*; las demas que la adornan de la cintura para abajo, son geoglíficos de otros principales dioses que tienen relacion y dependencia con ella, y con *Huitzilopochtli*, su compañero, que es el que se representa unido á ella, y á quien convienen tambien los mismos atributos y divisas, como son la cabeza de difunto, la máscara con que cubrían su rostro, las manos, y las bolsas de copal que le ofrecían diariamente para incensarle.»

«Pero á mas de estos (dioses de la guerra), continúa adelante, adoraban otra fingida deidad, que constituyeron en dignidad mas suprema, atribuyéndole mas nobles y

(1) Esta manera de colocar á las deidades, parece que era de uso común. La cabeza colosal de *Totec*, que está también en el gran salón de nuestro Museo Nacional, tiene prismas semejantes para colocarla de igual manera. La diosa del agua, *Chalchiullicue*, existente en el mismo salón y procedente de Tlalmanalco, tiene apoyos parecidos, y muestra que estaba alzada de ese modo. Con esta disposición, las deidades puestas sobre lo alto de las pirámides de los *teocallis*, eran vistas desde abajo por el pueblo, como suspendidas en el aire. Esto podría tener por principal objeto el distinguirlas bien desde lejos; pero acaso también significaba su situación astronómica en el espacio.

(2) «Se compone esta voz de *xicalli*, que significa vaso de calabaza, y de *toplli*, que es funda tejida de hilo de maguey; y todo el vocablo quiere decir: bolsa en forma de calabazo. Esta especie de bolsas estaba destinada para el servicio de los templos y sus ídolos, como cosa sagrada; y por eso el P. Molina, en su Vocabulario de la lengua mexicana, aplica su significado á la funda del cáliz. Significa tambien ídolo, por la veneracion que le daban, como cosa consagrada á sus dioses.»

(3) Op. cit., páginas 56 y siguientes.

piadosos oficios que á los demas dioses guerreros, y ésta era *Teoyamiqui*, (1) que se interpreta, morir en la guerra divina, ó lo que es lo mismo, morir en defensa de los dioses.—Varios de ellos están simbolizados en esta estatua, como se ve en el tejido de culebras que la forman un faldellín, geroglífico propio de la diosa *Cohuatlycue*, que supusieron haber sido madre de *Huitzilopochtli*. Las dos grandes culebras hacen relacion á otra diosa nombrada *Cihuacohuatl*, ó muger culebra, que fingieron los mexicanos en sus fábulas, haber dado á luz, de un parto, dos criaturas, hombre y muger, á las que atribuyeron el principio del linage humano; y de donde tomó origen entre los mexicanos, llamar á los gemelos *cocohua*, que quiere decir, culebras; y en singular á cada uno de ellos, *cohuatl* ó *coatl*, que, corrompiendo el vocablo, llaman vulgarmente *coate*. Las mismas culebras, y las plumas que están contiguas á ellas, son símbolo de *Quetzalcohuatl*, ó culebra con plumas, uno de los principales dioses de la mitología indiana. Tiene otros varios geroglíficos que la sirven de adorno, y convienen á otros dioses, como son los tejidos de piedras preciosas, insignias propias de *Chalchihuitlycue*, diosa de las aguas; los dientes y las uñas, que pertenecen á *Tlaloc* y á *Tlalocaocelotl*, y todos contribuyen á formar la horrible imagen... El caballero Boturini, que descubrió tantos y tan apreciables manuscritos de la antigüedad indiana (hablando de Huitzilopochtli), refiere otro de sus nombres que es, *Teoyaotlatohua*, que tanto suena, como nuncio, ó gefe principal que dispone y publica la guerra divina, el cual iba siempre acompañado de *Teoyamiqui*, diosa, que dice, *tenta cuidado de recoger las almas, así de los muertos en la guerra, como de los que sacrificaban despues del cautiverio.*»

«Si atendemos á estas expresiones, que sacó de las historias de los indios, á los que se refiere, diciendo: *segun ellos cretan*, y las cotejamos con lo que asienta el propio Torquemada, tratando de la gran fiesta que celebraban en el mes nombrado Hueimicailhuil, esto es, que en él *daban nombres de divinos á sus reyes difuntos, y á todas aquellas personas señaladas, que habian muerto azañosamente en las guerras, y en poder de sus enemigos, y les hacian sus ídolos, y les colocaban con sus dioses diciendo, que habian ido al lugar de sus deleites y pasatiempos en compañía de los otros dioses*; debemos persuadirnos, que delante de esta estatua, en que están no solo acompañados, sino estrechamente unidos *Teoyaotlatohua* y *Teoyamiqui*, se hacían cada año las exequias y honras, que en memoria de los reyes y demas señores, y de los capitanes y soldados muertos en las batallas, celebraban en este mes Hueimicailhuil, y que las cabezas y manos que se ven colgadas en ella como despojos y trofeos, son de los ídolos que colocaban con los dioses que representa. Que ante esta misma estatua se hacían los crueles sacrificios de cautivos que echaban al fuego, así en este mes, como cuando quemaban los cuerpos de los reyes difuntos, y señores principales, juntos con el incienso ó copal que les ofrecían.»

«Acompaña tambien á esta estatua, dice adelante Gama, y con gran propiedad, la imagen de otro dios, que segun los oficios que se le atribufan, conviene bien en compañía de los otros dos referidos. Este es el que figuran ser señor del infierno, ó del lugar de los muertos, que esto significa literalmente su nombre *Mictlanteuhkli*, el cual es el que está grabado de medio relieve en el plano inferior de la piedra que mira á la tierra...»

(1) «El caballero Boturini, en su *Idea de una nueva historia general*, página 27, llama á esta diosa con el nombre de *Teoyaminqui*, y lo repite á la página 66 del catálogo de su Museo; pero es manifiesta equivocacion, ó falta de inteligencia del idioma, pues la voz *minqui* nada significa; y se debe decir *miqui*, que es morir; y así la escribe Cristóbal del Castillo, elegante mexicano, cuando trata de esta diosa y de *Teoyaotlatohua* su compañero, en la trecena que le corresponde en el Tonáiamatl.»

Tales son la descripción y estudio de tan importante monumento, hechos por el sabio Gama. No entraremos en el examen de sus opiniones, ni dilucidaremos las diversas ideas por él expuestas; pero sí haremos algunas rectificaciones.

La estatua, con las dos figuras estrechamente unidas, cada una con máscara de *cohuatl*, representa la dualidad *Omecihuatl*. La multitud de manos es símbolo de su poder creador. Las garras que tiene por pies, son propias de la deidad, como ya hemos visto. Y las calaveras y la enagua de culebras la personifican como *Coatllicue*, la diosa de la muerte.

En esta escultura observamos lo que antes dijimos, reunidos en un ídolo los atributos de varias deidades sinonímicas.

El Sr. Troncoso la describe y clasifica de la siguiente manera: (1) «La diosa *Coatllicue*, la de la saya de culebras: es colosal, está en pie, tiene su cuerpo revestido de serpientes, y en el ceñidor dos calaveras, una delante y otra detrás. Era patrona de los floristas. Por la saya de serpientes mereció la denominación de *Coatllicue*; pero por las calaveras en el ceñidor y las manos presentadas por sus palmas es representación también de *Mictecacihuatl*, diosa de los muertos.»

Estas palabras del Sr. Troncoso son muy importantes, y nos sirven para explicar el desarrollo ideológico de la teogonía nahua. *Coatllicue* y *Mictecacihuatl*, deidades sinonímicas, eran las dos la misma diosa de los muertos; pero *Mictecacihuatl* lo era como par de *Miclantecuhlli*, y *Coatllicue* ya era una deidad sola, diosa de la muerte, compañera, pero antagónica, de *Totec*, dios de la vida. Ésto se comprenderá mejor comparando otros dos ídolos del Museo, de los cuales uno es la misma *Coatllicue*, pero solamente con sus atributos propios, y sin ninguno de las otras deidades sus sinonímicas.

Describe la una el Sr. Troncoso como sigue: (2) «*Mictecacihuatl*, la diosa de los muertos.—Escultura de piedra basáltica, muy acabada en su ejecución. Está la diosa hincada y sentada sobre los talones; con los brazos encogidos, pegados contra el cuerpo, y dirigidas las palmas de las manos hacia adelante con la actitud en que la representaban haciendo presa en los difuntos, por cuya causa sus manos resultaban encalecidas. (3) La cabeza es una calavera boquiabierta; su diadema se forma también con una serie de calaveras más pequeñas, cuyo número debe tenerse presente para la sinonimia de la diosa. (4) Adórnanle orejeras redondas, y su gargantilla tiene como medallón otra calavera, y como pinjantes laterales dos manos con las palmas vueltas para adelante y los dedos dirigidos hacia abajo. Brazaletes con largos manípulos adornan sus muñecas y viste quesquémil, huipil con cenefa de plumas y grecas, y chincuey liso. Dim. 0,85.»

Ésta es todavía la deidad par de *Miclantecuhlli*: por eso lleva de gargantilla, al mismo tiempo, la calavera símbolo del poder destructor, y las manos manifestación del poder creador de *Omecihuatl*. El progreso de la ideología teogónica debía consistir en hacer una sola deidad de la muerte, como una sola deidad de la vida. Esto se realizó con *Coatllicue*, según vamos á ver en la otra escultura á que nos referimos, en comparación con la *Mictecacihuatl* descrita.

De ella dice el Sr. Troncoso: (5) «La diosa *Coatllicue*, «la de la saya de culebras,» diosa de los muertos y numen de los floristas, como dije ya cuando describí el ejemplar (a). Sus atributos son mucho más sencillos que los del modelo colosal antes des-

(1) Catálogo de la sección de México en la Exposición histórico-americana de Madrid, tomo I, página 35.

(2) Ibid., tomo II, página 400.

(3) «En el ejemplar faltan los dedos de las manos, por rotura.»

(4) Son nueve. Por lo mismo las calaveras nos darían el nombre *Chicunahuimiquiztli*.

(5) Catálogo cit., tomo I, pág. 37.

crito: cabeza de calavera con incrustaciones de piedras finas; manos callosas y dispuestas á hacer presa en los muertos; saya de culebras; piernas gruesas y terminadas por garras.»

Aquí es la deidad *Coatlícue*, con sus propios atributos y sin ningún otro de sus sinónimas: es decir, la diosa de la muerte, sin relación á otro par con la misma significación. Únicamente, para identificarla siempre con la *Omecihuatl*, tiene garras por pies. Las incrustaciones de la calavera son de grandes turquesas, del color del firmamento.

Pero la mayor confirmación de que *Coatlícue* es la deidad especial de la muerte, haciendo par con *Totec*, dios de la vida, nos la da esa misma escultura y su compañera, pues son un par.

Es éste para nosotros punto tan importante, que merece tomarse en consideración lo que sobre estos dos ídolos ha escrito el sabio arqueólogo francés, M. E.-T. Hamy, Conservador del Museo de Etnografía del Trocadero. (1)

«El Museo Nacional de México, dice, posee desde hace muchos años dos estatuas de *tuf* traquítico (toba traquítica), las cuales tienen aún trazas de pintura é incrustaciones de *chalchihuit* y otras piedras duras. Fueron encontradas juntas, en época indeterminada, en una escavación practicada en Tehuacán de las Granadas.» (2)

«Esta ciudad, hoy simple cabecera de distrito del Estado de Puebla, á doce leguas al sudeste de Orizaba, fué en otro tiempo muy rica en monumentos indígenas. *Particularmente dedicada*, según las palabras de Torquemada, *á la cultura y servicio de los demonios*, el pueblo de Tehuacán, cuyo nombre significa *el lugar en que se posee dioses*, (3) contenía un vasto panteón que destruyó Fr. Juan de San Francisco, casi completamente, poco tiempo después de la Conquista.»

«Las dos estatuas del Museo Nacional probablemente habían sido enterradas antes de esta ejecución, por algún indio que había permanecido fiel al culto de sus antepasados: y salieron casi intactas del escondite que las sustrajo, en el siglo XVI, á los furros de los émulos de Zumárraga.»

«Cuando se encuentra uno en presencia de estos dos únicos supervivientes del panteón de Tehuacán, desde luego le llaman la atención los caracteres comunes que presentan. Tienen exactamente la misma altura (1^m 15), casi los mismos contornos generales, la roca es idéntica, y la mano de obra difiere tan poco, que se siente uno inclinado á creer que en otro tiempo salieron del mismo taller.»

«Son un par, ó más bien dos números de una serie dispuesta simétricamente en otro tiempo, en algún edificio religioso de la ciudad. Vamos á ver que las inscripciones misteriosas que tienen en la nuca, y que han escapado hasta ahora á la atención de los arqueólogos que las han examinado, establecen entre ellas una nueva solidaridad.»

«La primera de estas estatuas, el número 4 del catálogo citado antes, ha llamado principalmente la atención de los arqueólogos y de los etnógrafos. El personaje femenino que representa, necesariamente atrae las miradas. Su cuerpo de vieja, con senos ajados y deprimidos, sostiene una calavera adornada de turquesas; sus manos con las

(1) *Decades americanæ*, página 90.

(2) Estas dos esculturas fueron desenterradas, allá por el año de 1850, por un Sr. Ovando, quien se las cedió al Sr. Lic. Cardoso, de Puebla, en cuyo poder las conocimos en el año de 1862. A su muerte las compró el Sr. Constantini, y las vendió al Museo hará unos veinte años.

(3) No comprendemos esta interpretación del nombre de Tehuacán, porque la palabra se compone de *tell*, piedra, y los sufijos *hua* y *can*. Lugar en que se posee dioses sería Teohuacán ó Teotihuacán.

palmas callosas, porque han trabajado mucho, se extienden como para agarrar al desgraciado pasajero; espantosas serpientes de cascabel se entrelazan para tejer su falda; en fin, sus pies de largos dedos están armados de enormes garras. Es claramente Miquiztli, *la muerte*, lista á llenar su lúgubre oficio, como fácilmente lo han reconocido los Sres. Mendoza, Sánchez, Charnay, Lucien Biart y muchos otros. Pero es Miquiztli bajo una forma repetida y particularmente terrible, como lo demuestra el jeroglífico, cuyo relieve ha ocultado el escultor detrás de la cabeza. Este jeroglífico representa, en efecto, una cabeza de muerto vista de perfil, rodeada de dos series de rayos, y á cuya derecha están *ocho* pequeños discos numéricos. Este conjunto debe leerse: *Chicuei* (ocho) *Miquiztli* (muerte), ocho muertes.»

«Ahora bien: *Chicuei Miquiztli* es, en el calendario astrológico mexicano, el octavo día de la séptima trecena (*ce-quiahuitl*); y es el único día en la serie del *tonalamall*, en que el signo *Miquiztli*, nombre del día, coincide con el mismo signo *Miquiztli* empleado como símbolo del quinto de los «*Señores de la noche*.» Es un día más especialmente colocado bajo el poder de la muerte, día terrible entre todos, y cuya influencia era considerada como particularmente nefasta. Sahagún nos da á conocer, que «los que nacían ese día eran mal vistos y detestados de todo el mundo.» Tenían además, agrega, según los mexicanos, «todas las malas inclinaciones y los peores vicios que existen.»

«Hace par de esta horrible figura de la muerte, en la misma sala de entrada del Museo de México, una segunda estatua, también encontrada en Tehuacán de las Granadas, y en cuyos atributos un poco indecisos, está uno inclinado á buscar exactamente lo contrario de lo que la primera acaba de mostrarnos tan claramente. A la diosa de las tinieblas y de la muerte, se quiere oponer un dios de luz y de vida, al lado de la que destruye, se coloca el que crea, *Xiuhtecuhtlitletl*, de quien el Sr. Chavero cree encontrar los adornos simbólicos en algunas partes de la escultura. (1)

«La otra estatua, escribe el sabio arqueólogo en la memoria antes citada sobre la *Piedra del Sol*, es un mancebo hermoso, con ojos vivos formados de marfil (?); (2) tiene á la espalda los rayos simbólicos de la luz, y el haz de cuatro hojas que forma el ciclo ó *xiuhmolpilli*; y en su *ayatl* se ve aún una orla de estrellas en el azul del firmamento.» (3)

«Algunos quieren que este dios sea Huitzilopochtli, agrega el Sr. Chavero; entonces serían la madre y el hijo. Parecen, continúa, Xiuhtecuhtli y Coatlicue, el día y la noche, el creador y la destructora, la vida y la muerte, los dos dioses que están á los extremos de la humanidad en el movimiento eterno de los mundos.»

«La lectura del jeroglífico occipital, que ha escapado á la atención del Sr. Chavero, no confirma esta manera de ver. Este jeroglífico representa, en efecto, una cabeza de animal fantástico con gran ojo ovalado, de nariz levantada á manera de pequeña trompa, con la boca abierta, de la cual se ve salir una lengua bífida y pendiente, y un gran gancho lateral. Esta cabeza rodeada de rayos (se ven nueve en el perfil) es la cabeza simbólica de Ehecatl, la personificación del viento, una de las manifestaciones más veneradas del dios Quetzalcoatl.»

(1) Véase mi estudio sobre la Piedra del Sol, Anales del Museo, tomo II, página 298.

(2) El marfil fósil fué usado por los antiguos indios. Entre otras piezas, tuve en mi colección dos culebras bimanas de marfil, de las cuales habla el Sr. Orozco y Berra en su Historia Antigua de México. En varias partes de la República, en nuestro mismo Valle, han sido encontrados colmillos de elefante.

(3) Estas estatuas eran policromas.

«A la derecha del signo jeroglífico, hay cuatro signos numéricos, y el conjunto se lee: *Nauí* (cuatro) *Ehecatl* (viento), y por contracción, *Nauhecatl*.»

«*Nauhecatl* (cuatro vientos), cuarto día de la séptima trecena, era también un día muy importante en el *tonalamatl*. Mataban ese día, nos dice Sahagún, á los malhechores que estaban presos, y el rey tenía la superstición de hacer matar á algunos esclavos, «y los mercaderes y tratantes hacían alarde ó demostraciones de las joyas que trataban, sacándolas, para que las viesén todos, y después á la noche comían y bebían. Tomaban flores, continúa el antiguo historiógrafo, y aquellas cañas de perfumes, y asentábanse en sus asientos, y comenzaban cada uno á jactarse de lo que habían ganado, y de las partes remotas donde habían llegado, y baldonaban á los otros de que eran para poco, ni tenían tanto como ellos, ni habían ido á partes remotas como ellos. En esto tenían gran chacota los unos con los otros por gran rato de la noche.»

«Y adelante, volviendo á tratar de este día *nauhecatl*, que califica de indiferente tanto para el bien como para el mal, pero del cual dice sin embargo que todos desconfiaban, y que era de mal agüero, nos refiere que en él, durante la noche, mataban á los culpables de adulterio, y los arrojaban al agua al amanecer; que ponían cardos en las ventanas, para ahuyentar á las brujas y á los hechiceros, que ese día hacían sus encantos y maleficios, y que los *acxoteca* (mercaderes ricos) honraban el signo *nauhecatl* con los sacrificios y ceremonias de que ya se ha hablado, y que cuenta nuevamente con prolijidad.»

«*Nauhecatl*, cuyo papel particularmente importante en el calendario nos dan á conocer claramente estos extractos de Sahagún, no presidía solamente el cuarto día de la séptima trecena, que le estaba consagrado: tenía toda la trecena bajo su dominio, y esta representación simbólica estaba pintada en el centro de la página correspondiente del *tonalamatl*. Es un personaje sobrecargado de adornos bizarros y complicados, de los cuales la mayor parte ha suprimido necesariamente la estatuaria, dejando solamente un manto (*ayatl*) simplificado, formado de fragmentos que le caen á la espalda, un ceñidor ó *maxtli*, y las piernas adornadas con pequeñas conchas que decoran casi constantemente al dios Quetzalcoatl, del cual Ehecatl no es sino una de las manifestaciones. Un agujero hecho debajo de los cordones del manto, recibía el joyel del viento formado de una concha; y otros pequeños agujeros que tiene al rededor de la cara, servían sin duda para que entrasen en ellos los soportes de alguna tiara móvil, que entraba en la media máscara que oculta en parte la cara del dios en el *Tonalamatl*.»

«Móvil era también la insignia que el dios tenía en la mano derecha, levantada á la altura de la espalda.»

«El Sr. Chavero, cambiando su interpretación primera, en un nuevo capítulo de su estudio ha emitido la opinión, de que el objeto desaparecido de la mano derecha de la estatua, debía ser una lanza; y esta hipótesis lo conduce á ver en nuestro personaje al compañero militar de Quetzalcoatl, Totec, el cual, en efecto, tiene generalmente una lanza en la mano.»

«Pero si el artista realmente hubiera querido armar con una lanza la mano derecha de la estatua, como piensa el Sr. Chavero, habría hecho lo que tan bien sabían hacer los escultores mexicanos, habría vaciado completamente la palma de la mano para introducir el asta de metal ó madera que debía sostener la punta y el penacho del arma sagrada; pero aquí el pulgar cae sobre la mano ligeramente entreabierta, y que no ofrece sino una pequeña hendedura para recibir el objeto más ó menos encorvado que debía sostener. Este objeto, en mi opinión, debía ser el rayo que el Sr. Gomersindo Mendoza reconoce en el mismo lugar en la pintura del Codex Vaticanus. En la otra mano, en parte rota, pero en donde se distinguen aún los restos de una exca-

vación cilíndrica, podía estar colocado el cetro serpentiforme que blandía Quetzalcoatl-Ehecatl, al mandar á los cuatro vientos del cielo.»

«La segunda estatua de Tehuacán representa, pues, á mi parecer, á Nauehecatl. Ahora bien: como ninguno de los atributos ó cualidades de esta manifestación especial de Quetzalcoatl, justifica un paralelismo riguroso entre este ídolo y el de Chicuei-Miquiztli, me he preguntado si no podría explicar la relación de estas dos obras, buscando en ellas otra cosa, que el par simétrico, opuesta una á otra. Pues bien: *nauehecatl* y *chicuei-miquiztli*, cuyos jeroglíficos misteriosos se disimulan detrás de las cabezas de nuestros dos personajes, son dos términos, el cuarto y el octavo, de una triadecatérida, que es la séptima del *Tonalamatl*, llamada *ce-quiauitl*, del nombre de su signo inicial. Otras once estatuas del mismo tamaño y del mismo estilo pudieron muy bien haber adornado, con las dos que nos quedan, un teocalli consagrado á Quetzalcoatl-Ehecatl, adorado especialmente bajo su forma de Nauehecatl ó el señor de los cuatro vientos del cielo.»

«Nuevas excavaciones que se hagan en Tehuacán descubrirán acaso algún día otras cabezas de ídolos decapitados por los monjes del siglo XVI.»

«Si alguno de estos fragmentos tiene un jeroglífico de la serie *ce-quiauitl*, la hipótesis que me atrevo á emitir, al terminar esta corta memoria, se encontrará completamente justificada.»

Hasta aquí el estudio de M. Hamy. Hemos querido reproducirlo íntegro, porque cualquier trabajo del sabio etnógrafo francés nos merece todo respeto, y porque honra es grande para nosotros, dilucidar con tan reputado americanista un punto de la importancia del que nos ocupa.

Como se ve, M. Hamy contradice lo que sobre estas dos estatuas habíamos escrito, y difiere en sus opiniones del sistema que en este estudio vamos desarrollando, por lo cual nos es preciso considerar una á una sus ideas y explicaciones, y dar á nuestra vez en cada punto, ya no sólo las razones, sino también las pruebas que nos hacen disentir de su autorizada opinión, y confirmar las que expusimos en estudios anteriores, así como la verdad del sistema que hemos desarrollado, y en el cual insistimos por verlo cada vez más apoyado por claras y numerosas comprobaciones.

Todavía más: creemos que las dos estatuas de Tehuacán, lejos de servir de argumento en contra de nuestras ideas, son elementos preciosos que servirán para su más completa confirmación. Examinemos, pues, con todo cuidado punto de tanto interés.

La explicación de M. Hamy reposa en la hipótesis de que había una serie de trece estatuas en algún *teocalli* de Tehuacán, que correspondían á los trece días de la triadecatérida *ce-quiahuitl*. Esta hipótesis no tiene fundamento; es una simple suposición que nada justifica. Solamente dos fueron las estatuas desenterradas por el Sr. Ovando, y en las excavaciones hechas en Tehuacán no se ha encontrado otra semejante. El Sr. Hamy funda también su teoría, en la opinión de que nada justifica un paralelismo riguroso entre los dos ídolos: y precisamente lo que antes hemos expuesto es la mejor prueba de que sí existe ese paralelismo, y que por lo mismo solamente debían ser, como son, dos estatuas relacionadas íntimamente entre sí. Son el par supremo de la nueva teofanía, del cual una deidad quedaba con la facultad creadora y era el dios de la vida, y la otra con la destructora y era la diosa de la muerte.

Ocupándonos ahora separadamente de cada una de ellas, de la femenina dice el Sr. Hamy, que yo he sido el único que he visto en ella otra cosa que *Miquiztli*, y la he llamado *Coatlícue*. (1) A la verdad, yo el primero le dí ese nombre al clasificarla; pe-

(1) Página 94, nota 2.

ro estaba plenamente justificado desde el momento en que su principal distintivo es la falda de culebras, y eso significa literalmente *Coatllicue*. Además, tal clasificación está plenamente confirmada por el Sr. Troncoso, como ya hemos visto en la descripción y clasificación que de ella hace en su Catálogo de la Exposición de Madrid. Igualmente el Catálogo del Museo, que en grabado la reproduce, dice: (1) «COATLICUE, «la de la enagua de culebras,» diosa de los muertos, numen de los floristas. Conviénele también el nombre de Mictecacihuatl. Está en pie; tiene efectivamente enagua y saya formada por serpientes de cascabel entrelazadas. La cabeza es un cráneo con orejeras y algunos dientes superpuestos; los senos colgantes, y las manos, que muestra encallecidas de tantas víctimas sacrificadas, se hallan en actitud de hacer presa. Las uñas de pies y manos son garras: el ejemplar está perfectamente caracterizado. —Alt. 1^m 15.»

La única razón para llamar á esta diosa *Chicuey-Miquiztli*, sería el que tiene esta fecha esculpida en el occiput del cráneo; pero esto únicamente significa que en ese día se hacía dedicación especial de él á esta diosa. Esto era muy natural, porque por única vez en el período del *Tonalamatl* concurría el signo *Miquiztli* como nombre del día y al mismo tiempo de su acompañado. En el *Tonalamatl* del Códice Vaticano ésto es más expresivo, pues la *Miquiztli* ó *Mictlancihuatl* del día tiene por acompañado de la noche á *Mictlantecuhlli*. (2) Cuando concurrían las dos deidades de la muerte, debía ser día muy especial de la diosa que la representaba. Este ídolo es, pues, *Coatllicue*, la deidad especial de la muerte.

En cuanto al varonil, le dimos el nombre genérico, digámoslo así, de *Xiuhtecuhtli*, principalmente porque encontramos en su manto representado el firmamento, pues en él se puede ver todavía una orla de estrellas en el azul del cielo. Precisando más tarde la sinonimia de *Xiuhtecuhtli* que representaba este ídolo, escribí lo siguiente: (3) «Según estudio que últimamente he hecho y publicado en el segundo tomo de los *Anales del Museo*, este ídolo representa á *Totec*. Le falta la lanza que empuñaba en la mano derecha, cuya actitud claramente se observa; y le faltan también los adornos del *capillo* ó tocado, en el cual se ven los pequeños agujeros que lo sostenían. Pero pueden observarse aún claramente, en su vestido, los adornos de estrellas sobre cielo azul, y á la espalda las cuatro fajas de los *tlalpilli*, que forman el ciclo de 52 años, y los rayos de los tres astros, sol, luna y estrella de la tarde.» Propios de *Totec* eran, como en su oportunidad veremos y explicaremos, el capillo por tocado, y los cuatro *tlalpilli* y los rayos de los tres astros citados por distintivo. Así hube de llamar necesariamente *Totec* á este ídolo.

El Sr. Troncoso, sin embargo, le da otro nombre. En el citado Catálogo de la Exposición de Madrid, dice hablando de él: (4) «CAMAXTLE, dios de la guerra; escultura procedente del Estado de Puebla. El nombre del dios queda revelado con claridad por el jeroglífico *Nahui Cipactli* que lleva sobre la parte posterior de la cabeza.....»

Naturalmente, el Catálogo del Museo Nacional sigue la opinión del Sr. Troncoso. Dice: (5) «CAMAXTLI, dios de la guerra entre los Tlaxcaltecas. Estatua de piedra amarillenta, procedente del Estado de Puebla: está en pie; tiene los ojos superpuestos, (6) lo mismo que los dientes superiores; viste mastate y cacles: tiene la mano iz-

(1) Página 28.

(2) Lámina XXVIII.

(3) Anales, tomo II, página 484.

(4) Página 37.

(5) Página 16.

(6) Unas veces los escultores semejaban los ojos de las estatuas, y otras solamente hacían las oquedades correspondientes, para poner en ellas ojos de otra materia, como sucede en la pre-

quiera rota Por la parte posterior de la cabeza mírase esculpido el símbolo *Nahui Cipactli*, el cual, en opinión del Sr. del Paso y Troncoso, da nombre á la deidad.—Alt. 1^a 14.»

Sin entrar en puntos de ningún interés, como son si el ídolo tenía en la mano arma ú otro objeto, (1) nos limitaremos á estudiar si el signo cronológico que lleva le da nombre. Nosotros, supuesto que desde un principio describimos su parte posterior, y explicamos los jeroglíficos esculpidos en ella, sobre los cuales está dicho signo, no pudimos menos de verlo, pues bien claro está; pero no le dimos más importancia de la que realmente tiene: esto es, la de una fecha de algún día especialmente dedicado á la deidad que representa.

Desde luego, como toda la argumentación de nuestro buen amigo el Sr. Hamy reposa en la creencia de que el signo cronológico es *Nahui Ehecatl*, debemos comenzar por dilucidar si en ésto tiene razón. De esa afirmación deduce sus conclusiones principales: que los dos ídolos representan dos términos de una misma triadecátérída; que por lo tanto debieron ser trece las estatuas, y hubieron de estar colocadas en algún *teocalli* de Tehuacán, y finalmente, que el dios tomaba de ese signo su nombre de *Nauehecatl*. Pues bien: toda la argumentación viene abajo por su propio fundamento; porque como dice muy exactamente el Sr. Troncoso, el signo no es *Nahui Ehecatl*, sino *Nahui Cipactli*, y este signo no pertenece á la misma triadecátérída de *Chicuey Miquistli*.

El signo en cuestión es muy conocido: bastaría que lo reconociese el Sr. Troncoso; pero á mayor abundamiento, citaremos el igual del *Tonalamatl* de M. Aubin. Como aquél, éste tiene un gran ojo, un pico de ave y no nariz levantada, boca abierta de la cual sale una lengua bífida y pendiente, y un colmillo y no gancho lateral: de la misma manera esta cabeza se ve también rodeada de rayos.

Investiguemos ahora por qué el Sr. Troncoso llama á este ídolo *Camaxtli*, y por qué dice que el citado signo *Nahui Cipactli* da su nombre. Como el Sr. Troncoso hizo esa clasificación en España, en su Catálogo de la Exposición de Madrid, y no ha vuelto á México, no conocemos los fundamentos que tuvo. Hemos debido, pues, buscarlos nosotros. Creemos haber encontrado uno de ellos en la página 40 de la Historia de Tlaxcala de Muñoz Camargo, donde dice: «aquí quisieron flechar y matar á una Señora Cazica que se llamaba *Cohuatlicue*, Señora de esta provincia, á la cual no flecharon, antes hicieron amistades con ella y la hubo por mujer *Mixcohuatl Camaxtli*, y de esta *Cohuatlicue* y *Mixcohuatl Camaxtli* nació *Quetzalcohuatl*.....» A este pasaje puse la siguiente nota: «Los tlaxcaltecas, como las otras tribus, mezclaban su historia con su teogonía. Ya hemos visto que los llamaban *teochichimecas* ó *mecas* del dios, porque adoraban al ídolo *Camaxtli*, para distinguirlos de los otros *chichimecas* que no tenían ídolos, sino que llamaban al sol padre y á la tierra madre, y cuyo culto consistía en cortar la cabeza de la primera caza que tomaban, y mostrarla al sol como sacrificándola. (Ixtlilxochitl, tomo I, página 76.) Pero aquí *Camaxtli* toma también el nombre de *Mixcohuatl*, lo cual confirma que era el dios nahua del fuego, que ellos como cazadores convirtieron en deidad de la caza, y cuyo culto recibieron al pasar por la región meca.—Es notable que en este pasaje se ponga á *Quetzalcoatl* como hijo de *Camaxtli* y *Coatlicue*, cuando en la leyenda tolteca sola-

sente. Yo tengo en mi colección un ojo de oro y un pequeño disco del mismo metal, de un ídolo encontrado en el Estado de Guerrero.

(1) En el original la mano derecha del ídolo tiene una excavación perfectamente cilíndrica, de dos y medio centímetros de diámetro, por la cual podía pasar muy bien el asta de la lanza. Sin duda en la copia del Museo del Trocadero no quedó bien reproducida esa oquedad, y de ahí proviene la equivocación de M. Hamy.

mente es hijo de ésta.—En el Códex Zumárraga ó Historia de los mexicanos por sus pinturas, capítulo I, se refiere que Tonacatecuhtli, el dios creador, tuvo por mujer á Tonacacihuatl ó por otro nombre Xochiquetzal, y que este dios y esta diosa engendraron cuatro hijos. El primero fué *Tlatlahuquitezcatlipoca*, espejo rojo, ... y que á éste tuvieron por principal dios los tlaxcaltecas, y le llamaban *Camaxtli*. ... En el capítulo VIII agrega: que andaba *Camaxtli* en el campo y se encontró con una parienta de *Tezcatlipoca*, y de ella tuvo un hijo llamado *Ceacatl*, que es *Quetzalcoatl*. Esta leyenda es semejante á la que trae aquí el autor, y tiene significación astronómica. (Véase sobre ésto mi Historia Antigua.) En el mismo capítulo dice que *Camaxtli* dió con un palo en una peña y salieron cuatrocientos chichimecas: así los tlaxcaltecas unían su origen troglodita á su leyenda religiosa. Más adelante dice el mismo capítulo, que *Camaxtli* se hizo chichimeca: manera simbólica de expresar cómo la raza aceptó el culto del dios nahua, dejando así en su historia un recuerdo permanente de esa teofanía » (1)

Del texto citado se deduce la sinonimia de *Camaxtli* y *Totec*. Pero ahora debemos averiguar á cuál de las dos deidades sinonímicas quiso representar el escultor en el ídolo de Tehuacán.

Dos razones tenemos para juzgar que no fué *Camaxtli*. La primera, que éste era dios propio de los de Tlaxcala y Huejotzingo, según dicen unánimes los viejos cronistas: (2) y nuestra estatua fué encontrada en Tehuacán, lugar que no pertenecía á la región teochichimeca. Confirma este argumento, el hecho de haberse hallado en la ciudad de México, en una excavación practicada en Santiago Tlatelolco, otra enteramente igual, de chiluca ó sea pórvido traquítico. La segunda es, que las deidades sinonímicas se distinguían entre sí por sus diversos trajes y atributos. Durán describe á *Camaxtli* de la siguiente manera: (3) «La efigie deste ydolo era de palo figurada en el vna figura de yndio con vna caullera muy larga la frente y ojos negros en

(1) Para desvanecer errores, voy á explicar cómo hice la impresión de la Historia de Tlaxcala de Muñoz Camargo. Me valí de una copia que se había sacado bajo la inspección del Sr. Icazbalceta, quien la cotejó cuidadosamente, de otra que perteneció al Sr. D. Fernando Ramírez, y de la que empecé á publicar en el año de 1871, en el periódico del Gobierno del Distrito, la cual es una versión diferente. Escogí las variantes que me parecieron más aceptables. Le puse numerosas notas; y además las del Sr. Ramírez, las cuales marqué con su inicial R, para distinguirlas de las mías. En la publicación de las obras de Ixtlilxochitl, que hice hacia la misma época, me valí de una copia de puño y letra del Sr. Ramírez, de otra de puño y letra de Boturini, y de la impresión de Kingsborough. Igualmente preferí las mejores variantes, y le puse notas; é igualmente conservé las del Sr. Ramírez, marcándolas también con su inicial R, para distinguirlas. Algunas de las variantes y algunas de mis notas consulté con el Sr. Icazbalceta, y fueron de su aprobación. Todas las notas de ambas obras fueron examinadas y aprobadas, y aun corregidas las pruebas, por mi sabio amigo el P. Aquiles Gerste, tan competente en cuanto se refiere á nuestras antigüedades. Hago esta explicación, no porque crea que esas publicaciones carezcan de defectos, tanto más cuanto que se hicieron con gran precipitación, para presentarlas en días fijos en las exposiciones de Madrid y Chicago; sino para hacer constar, que puse por mi parte todo el cuidado necesario, y que pedí auxilio, en trabajo tan importante, á las personas más entendidas que en estas materias hemos tenido, los Sres. Icazbalceta y Gerste, pues el Sr. Troncoso, que lo es tanto como ellos, ya se hallaba ausente, por haberse ido á preparar la parte de México en la Exposición de Madrid.

(2) Historia de los mexicanos por sus pinturas. (Edición Icazbalceta.) Página 228.—Motolinía. Página 59.—Sahagún. Historia, tomo I, página 1.—Durán. Historia de las Indias, tomo I, página 126.—Torquemada. Monarquía Indiana, tomo II, página 288.

(3) Durán. Historia de las Indias de Nueva España, tomo II, página 128. Puede además verse la figura de *Camaxtli* en las pinturas del mismo Durán. (Atlas, tratado II, lámina 6.) Es muy especial el adorno de tres flechas que lleva en cada brazo.

la caueça puesta una corona de plumas en las nariçes tenia atrauesada vna piedra de vn beril en los molledos tenia unos braçetetes de plata hechos a manera de vnas ataduras engastadas en ellos vnas flechas tres en cada braço tenia por debajo del braço vnos cueros de conejos como por almayzal en la mano derecha tenia una esportilla de red donde lleuaba la comida al monte quando yba acaça en la izquierda tenia el arco y las flechas tenia un braguero puesto muy galano y en los pies vnos çapatos tenia el cuerpo todo rayado de arriba abajo de vnas rayas blancas. . . » Como se ve, en nada corresponde esta descripción al ídolo de Tehuacán. Éste, por el contrario, tiene los signos ciclográficos propios de *Totec*, las orejeras grandes y redondas, y el capillo especial de este dios. (1) Por lo mismo, por su figura, traje y atributos, no es *Camaxtli* sino *Totec*.

Mayor dificultad hemos encontrado en la otra razón del Sr. Troncoso, pues no hemos podido comprender cómo el signo *Nahui Cipactli* pueda dar el nombre de *Camaxtli*. Buscando de dónde pudiera inferirse, solamente hemos encontrado el siguiente texto de Sahagún: (2) «El décimo signo se llamaba *Cetecpall*. El primer día de este signo atribufan á *Vitzilopuchtli* dios de la guerra, y á *Camaxtli* que era dios de los de *Vejotsinco*: (y Tlaxcala.)» El cuarto día de esta trecena era precisamente *Nahui Cipactli*; pero Sahagún dice expresamente, que el primer signo era el dedicado á *Camaxtli*, y agrega, hablando de la fiesta que se hacía al dios, las palabras *en este día*, con lo cual excluye los otros de la trecena. Además, Torquemada refiere, que se hacía fiesta á *Camaxtli* todos los años el primero de Marzo, y más solemne cada cuatro, y ese día se llamaba *Teoxihuill*. (3) Pues bien: el día *Nahui Cipactli* correspondía en el primer año del ciclo á nuestro 29 de Junio; y solamente al principio del año décimo del *tlalpilli* de trece años coincidía con el primero de Marzo, y ésto no era cada cuatro años. En el *Tonalamatl* de los años (4) tampoco caía cada cuatro, sino una sola vez el año 121 del ciclo de 260 años, y ni siquiera una vez en el cuarto año *Teoxihuill*. Subsistirían además siempre los dos argumentos expuestos: del lugar de origen y del traje y atributos, especialmente del tocado á manera de capillo.

El signo *Cipactli* corresponde muy bien á *Totec*, dios de la vida. Recordemos cómo *Cipactli* y *Oxomoco* tienen, entre otras significaciones, el primero la del día y la segunda la de la noche. Ésto los relaciona íntimamente con *Totec* y *Coatlícue*. Porque ¿qué es la muerte sino una noche eterna, y la vida sino la prolongación de los días?

El numeral *Nahui*, unido á *Cipactli*, es también propio de *Totec*. Este número es el fundamental en la aritmética mexicana. Con el numeral *ce*, uno, forma todas las combinaciones posibles, y especialmente las cronológicas, y los números sagrados de la teogonía. Pues bien: el numeral cuatro, como iremos viendo, se aplicaba á las deidades que eran luz y vida. «Demas destos signos particulares, dice Serna, (5) general-

(1) Sahagún. Historia, tomo I, página 28.

(2) Historia, tomo I, página 317.

(3) Loc. cit.

(4) Aunque *Tonalamatl* quiere decir papel de los días, y era el libro jeroglífico en que se llevaba la cuenta de los doscientos sesenta días del año ritual, como se hacía igual combinación para llevar la cuenta de los años, tanto en el año ritual como en el astronómico, creo que sin gran impropiedad se puede usar el mismo nombre para la computación de los años. Ésto por lo menos facilita la claridad de esa cuenta. En mi Historia Antigua de México publiqué el calendario perpetuo, el cual lo mismo se puede referir á la combinación de los días que á la de los años; pero debo advertir, que al imprimirlo en Barcelona equivocaron el orden de las planillas que había yo mandado, y salieron éstas trastornadas. Deben leerse primero todas las de la línea inferior, después las de la línea superior, y al fin las de la línea de en medio.

(5) Manual de Ministros de Indios, página 317.

mente todos los números cuatro de cualesquiera signos, decían, ser dichosos, y pertenecer á cuatro Dioses: el primero llamado *Tlahuizcalpa Teuhlli*, el Dios de la mañana, ó del Alva. El segundo se llama *Citlalicue*, que es el Señor de la vía Láctea ó del zodíaco. El tercero era *Tonatiuh*, que era el Sol. El cuarto era *Tonacateuhlli*, que es el Dios del calor.»

Como *Cipactli* también es el firmamento, el signo *Nahui Cipactli* nos recuerda los cuatro cielos intermediarios; y cómo en el cuarto, inmediato al de la vía-láctea, estaba *Mictlantecuhlli*, deidad sinónfima muy próxima de *Totec*.

Algo nos dicen las pinturas á este respecto. En primer lugar encontramos en el *Tonalamall* á *Centeotl*, diosa del maíz y de los mantenimientos, como acompañado nocturno del día *Nahui Cipactli*. Así como el día en que signo y acompañado representaban á la muerte, se dedicó á la diosa *Coatllicue* porque era la deidad de la misma muerte, natural fué dedicar á *Totec*, dios de la vida, el día en que el signo la representaba en unión de la diosa que la alimentaba y sostenía.

En el Códice Vaticano (1), páginas 33 y 34, está representada la treceña *cetec-pall*: en la primera el quintiduo, y en la segunda el octiduo final. En ésta se ve como deidad principal á *Mictlantecuhlli*, y en aquella, debajo del signo *Nahui Cipactli*, está el dios del fuego, *Ixcoszauhqui*, como deidad de la vida, sinónfima de *Totec*.

La actitud de los dos dioses es muy significativa. Están frente á frente: *Mictlantecuhlli* extiende las manos, como quien pide ó reclama algo; é *Ixcoszauhqui* ó *Totec* tiende sus brazos con sus armas y su escudo en actitud de defensa. Es el dios que defiende la vida, contra la deidad de la muerte. El intérprete del Códice Vaticano (Tavola XXXIII) da otra explicación, porque supone que este dios es *Tonatiuh*, á causa de que lleva á la espalda el signo del sol. (2) Pero ya sabemos que la deidad crea-

(1) Lord Kingsborough. Vol. II.

(2) Varios cronistas é historiadores han confundido á *Xiuteuhlli* con *Tonatiuh*. El mismo Sr. Orozco y Berra ha dicho, que los cultos del sol y del fuego andan confundidos. No debemos culparlo de este error, porque el plan de su Historia Antigua y de la Conquista de México fué compilar en una sola obra cuanto se había escrito sobre la materia, sin entrar en disquisiciones acerca de puntos como el que ahora nos ocupa. Así lo hizo en lo que se relacionaba con la parte propiamente histórica, especialmente desde la época de los toltecas: por lo cual el Sr. Icazbalceta llamaba á su obra la crónica de las crónicas. Muy útil le fué para ésto la biblioteca del Sr. D. Fernando Ramírez, que yo había adquirido en el año de 1873, y que puse enteramente á sus órdenes, como dice en su prólogo. Y no fué éste el único servicio que prestó esa biblioteca. Al Sr. Icazbalceta le facilité la colección de impresiones mexicanas del siglo XVI, casi completa, y mucho le sirvió para su magnífica Bibliografía de ese siglo. También le dí á conocer el importantísimo Códice Franciscano, que copió y publicó en el tomo II de su Nueva Colección de Documentos para la Historia de México. Igualmente le facilité tres tomos de manuscritos, que el Sr. Ramírez había reunido, sobre Zumárraga, y que aprovechó para su interesantísima historia de este prelado. Al Sr. Mendoza, Director entonces del Museo, le dí la traducción de los Anales de Cuautitlán, hecha por el Sr. Galicia Chimalpopoca para el Sr. Ramírez, y la publicó con la hecha por él y el Sr. Sánchez Solís. Al Sr. D. Anselmo de la Portilla le presté la crónica de Beaumont, y la imprimió en el folletín de *La Iberia*. Al Sr. Hernández Dávalos le dí el manuscrito de la Historia de Nueva Galicia de Mota Padilla, y también la publicó. Al Sr. Orozco le regalé el Códice Ramírez, que imprimió en unión del Sr. Vigil. Yo mismo, como ya he dicho, utilicé las copias hechas por el Sr. Ramírez, para la impresión de las obras de Ixtlilxochitl y de la Historia de Tlaxcala de Muñoz Camargo. Además: el Sr. Ramírez había hecho copiar cuidadosamente el Lienzo de Tlaxcala, y esa copia me sirvió para publicarlo, cuando el original está ya perdido, en las Antigüedades Mexicanas que presentó la Junta Colombina de México en la Exposición de Madrid. El Sr. Ramírez había hecho copiar cuanta figura jeroglífica existía, tanto en México como en Europa, y había puesto separadamente cada una en una tarjeta, con su significado. Después, siguiendo una clasificación que no nos era conocida, dividió las tarjetas en grupos, colocándolas en diferentes carteras. Estas carteras que-

dora, y especialmente en su sinonimia de *Totec*, tiene por atributos a los dioses astronómicos.

Pinturas, pues, y esculturas, de acuerdo están para comprobar la nueva é importantísima teofanía de la dualidad del dios de la vida y de la diosa de la muerte.

Pero en materia tan interesante bueno es aumentar las pruebas. Tenemos otra en dos ídolos de barro de nuestra colección. Uno tiene unidos los atributos del *Ome-tecutli* y de *Totec*, y el otro los de la *Omecihuatl* y de *Coatlícue*. Ésta, para significar su dualidad, tiene sobre la cabeza de mujer otra más pequeña algo maltratada; y para expresar que es la deidad de la muerte, lleva en el cuerpo una calavera, como la gran *Coatlícue* del Museo. Aquél representa al *Ome-tecutli* con el círculo de rayos que rodea su cuerpo y su cabeza, y á *Totec*, por el *Xipe* que le sirve de tocado y sale del mismo círculo de rayos. Además lleva al cuello un signo especialísimo de esta deidad, y es una figura formada de cinco curvas unidas y dirigidas hacia adentro, la cual observaremos muchas veces en las representaciones de *Totec*. Este curioso par de ídolos es demostración clarísima de la dualidad referida y de su sinonimia.

Todavía podemos citar otra antigüedad á este propósito, y es un pequeño disco de oro, sin duda de los que incrustaban en el pecho á los dioses, en el cual está grabada una calavera, y sobre ella el signo del fuego. Este símbolo especial del fuego ha sido reconocido por el Sr. D. Fernando Ramírez. (1) Tendremos entonces unidos y en un solo objeto, lo cual aleja toda discusión, á la calavera significación de la diosa de la muerte, y al fuego manifestación del dios de la vida. Sin duda por esto los mexicanos hicieron la corrección de su calendario en el día *Cemiquistli*; y así el cilindro de piedra del Museo que la recuerda, tiene en una de sus caras una figura semejante á la de este disco. (2)

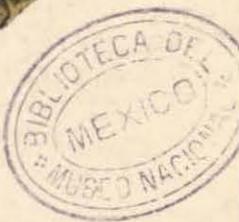
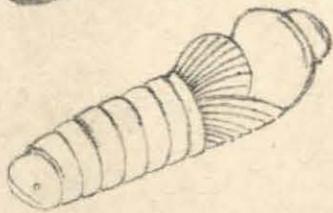
Todo concuerda á comprobar la significación teogónica de la nueva dualidad *Totec* y *Coatlícue*: son las deidades de la vida y de la muerte. La vida y la muerte, la incesante evolución de los mundos en el infinito y en la eternidad.

daron de mi propiedad con la compra de la biblioteca del Sr. Ramírez, y yo las pasé al Sr. Orozco, quien las utilizó en sus estudios jeroglíficos. A su muerte las adquirió el Sr. Peñafiel, quien también mucho las ha utilizado para su importante obra de los Nombres geográficos de México, y para su Diccionario Jeroglífico, trabajo de mucho interés que tiene en preparación. Algunas otras publicaciones se han hecho de los interesantes manuscritos de la biblioteca del Sr. Ramírez, como la que yo hice de dos pequeñas crónicas de Teotihuacán; pero basta lo expuesto, para comprender el gran servicio que el Sr. Ramírez prestó á nuestra Historia con la formación de su biblioteca, pues gracias á él hemos podido conocer verdaderos tesoros de nuestras antigüedades.

Sabemos que el Museo prepara la publicación de una de las copias comprendidas en una serie de volúmenes que formé de varias piezas sueltas que había en la biblioteca del Sr. Ramírez. Las reuní en veinticinco tomos, agrupando en cada uno las que tenían más conexión entre sí, y á cada tomo le formé su índice. Sé que veinte de esos tomos están en la biblioteca del Museo: yo tengo los tomos 21, 23, 24 y 25

(1) Notas á la Conquista de México de Prescott, página 110.

(2) Mi Historia Antigua de México, página 681.



Ometecuhlli y Omecihuatl de barro.—Tchitli de plata.—
Disco de oro.—Cipe de oro.

